

PRESENCIA DE LA ACEÑA EN EL MUSEO.

Lo ha recogido la prensa y muy pronto va a tener cabida en el recinto del Museo el típico artefacto hidráulico, de una aceña de sangre, aquellas clásicas ruedas que los árabes denominaban «dawlav y sānya», evocadas por Torres Balbas, cuyo origen aún queda en el aire, aunque mantengamos alguna tesis al respecto, pues la cultura greco-latina trasladó algo de la ya cultura milenaria de los egipcios, que queda por estudiar en un sentido amplio. Todos los elementos de la aceña, su tramado, posee cierta prestancia que ha de tener acogida cabal en el recinto del Museo.

EL ACEÑERO: OFICIO QUE DESAPARECE.

La verdad que el aceñero, viejo oficio huertano, va desapareciendo, como muchos otros, que se marginan y reclaman, sin embargo, nuestra atención. Quedan muy pocos y sólo prestan sus servicios en determinadas ocasiones, casi de vez en cuando, por ser llamados por algún amante de nuestras tradiciones en ese mundo de los artefactos de agua, que en realidad compone e integra todo un mosaico que acuña recias formas del ser del huertano viejo, de aquella huertecica que nos han legado nuestros antepasados y que se quiebra ante el motor, el tractor y los demás influjos de la tecnología urbanística.

El oficio del aceñero, sin embargo, era, no ha muchos años, algo que sostenía una vida auténtica y repleta de significado, envuelta en una amalgama de artesanía y de técnica, muy digna de elogio y estudio.

Precisamente, algunos de los aceñeros que quedan, los he encontrado en la pedanía del Javalí Nuevo, uno de ellos, Hilario Torres, y otro, Cayetano González Vicente, quien a la sazón se ocupa de este menester desde la edad de ocho años, en que ayudaba a su padre Cayetano González Fenoll, diestro en este arte, quien aprendió este oficio noble de su padre. De padres a hijos se impartía el oficio y se educaba en los menesteres de cortar la madera de un espesor determinado, y componer la trama del artefacto, que iba desde la rueda y contrarrueda y el eje. Se utiliza la madera de pino carrasco y de álamo, junto con la del albaricoquero.

La presencia de una aceña en el Museo vendrá a prestigiar más aún su recinto, fortaleciendo el tramado de artefactos que el huertano utilizaba en el riego y dando una solemnidad y embellecimiento al ambiente, junto a la Rueda y el Monumento al huertano.

Saura Mira.